

Pedro R. Rodríguez C.

Hablan los tartamudos



¿Qué es la Tartamudez?

Tomado de:

Rodríguez C., Pedro R. (2005). **Hablan los Tartamudos**. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Coedición del Vicerrectorado Académico y Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación. Pag. 19-24.

Quizás, para muchos, la respuesta a la pregunta ¿qué es la tartamudez? sea muy sencilla pues la mayoría de las personas ha oído hablar a un tartamudo, o ha escuchado algún chiste acerca de los tartamudos. Cuando observamos a alguna persona repetir algunas sílabas o letras, lo clasificamos como “un tartamudo”, de allí que la definición más común y popularmente aceptada de tartamudez es aquella que hace referencia a la falta de fluidez en el habla de las personas.

Al consultar el Diccionario de la Real Academia de la Lengua nos encontramos que tartamudez no es otra cosa que “calidad de tartamudo” y que tartamudo es “Aquel que tartamudea” y que tartamudear es: “Hablar o leer con pronunciación entrecortada y repitiendo las sílabas” (DRAE, 1984, pág.1289). Definición muy similar a la que este mismo diccionario asigna a la palabra tartajear que define como: “Hablar pronunciando las palabras con torpeza o trocando sus sonidos, por algún impedimento en la lengua”. Al comparar ambas definiciones, vemos que en la segunda se indica la posible causa de la anomalía: “algún impedimento en la lengua”, mientras que en la primera sólo se describe lo que la persona aparentemente hace: “Hablar o leer con pronunciación entrecortada y repitiendo las sílabas”.

Gallego Ortega (2001) utiliza como sinónimos los términos Tartamudez y Disfemia e indica que se trata de “un trastorno funcional de la comunicación oral, que afecta el ritmo articulatorio de la palabra y que no deriva de ningún tipo de anomalía de los órganos fonatorios” (pág. 13). Además indica que, para que se produzca el trastorno es necesaria la presencia de “uno o varios interlocutores” y que no se observa “un marco sintomatológico preciso”. Más adelante, aclara que “La diferencia entre un habla disfémica y un habla tildada de ‘normal’ reside en la velocidad de la emisión verbal, en la producción de los elementos prosódicos del lenguaje y en la falta de fluidez del mensaje” y que el término tartamudez, desde el punto de vista lingüístico, se utiliza para “categorizar a aquellos sujetos que presentan frecuentes disfluencias durante la ejecución de su lenguaje” (pág. 16).

Por su parte, Santacreu y Froján (2001), hacen referencia a la dificultad que ha representado la definición de la tartamudez e indican que “por muchos años se entendió que el problema consistía en una incorrección en la dicción de las palabras” y que sólo fue a partir de los años 60 cuando se empieza a definir la tartamudez como “un problema de falta de fluidez en la dicción, que originaría errores del tipo de bloqueos y repeticiones, silencios entre palabras, repeticiones de sílabas, palabras e incluso frases completas”. Más adelante indican: “los tartamudos no sólo cometen errores al hablar, sino que cuando hablan lo hacen de forma distinta a las personas no tartamudas” (pág. 17)

Para estos autores, “tartamudear es cometer determinados errores al hablar y ser tartamudo es no poder hablar correctamente, como uno desea y cuando quiere”, e indican: “Una persona es tartamuda cuando se reconoce como tal; sólo cuando piensa que para él o ella hablar es muy difícil, cuando no está seguro de que podrá decir bien la siguiente palabra” (op. cit., pág. 22).

Curlee y Siegel (1997) en el prefacio de la segunda edición de su libro “Nature and Treatment of Stuttering, New Directions” afirman que “La tartamudez es una incapacidad del lenguaje hablado que surge muy frecuentemente cuando las habilidades cognitivas, lingüísticas y motoras presentan una rápida maduración y desarrollo”. Con lo cual le atribuyen como causas de la tartamudez a la “rápida maduración de las habilidades cognitivas, lingüísticas y motoras” y nos preguntamos: ¿Cómo es posible determinar esto?.

Como bien lo indican Santacreu y Froján (op. cit), sólo fue a partir de los años 60 cuando se empieza a definir la tartamudez como un problema de falta de fluidez en la dicción y creemos que esto es debido a la fuerte influencia que ejercieron las teorías del aprendizaje en el abordaje y tratamiento del problema.

La necesidad de contar con definiciones operacionales que permitieran identificar conductas observables que pudieran ser intervenidas y modificadas, obligaron a los investigadores a definir la tartamudez en términos muy concretos. Por ello, Wingate (1964) al tratar el problema de la definición de la tartamudez afirmaba que el carácter enigmático de ésta es agravado por el problema semántico que constituye la diversidad de definiciones existentes. Este autor sugiere que para poder contar con una definición precisa de la tartamudez es necesario: 1) Que identifique y haga énfasis en las características discriminativas de ella. 2) Que tal definición pueda ser aplicable de una manera amplia. 3) Que debe estar de acuerdo con el estado actual de los conocimientos acerca del tema.

Par Wingate, el término tartamudez significa:

"Disrupciones de la fluidez de la expresión verbal que están caracterizadas por involuntarias, audibles o silentes, repeticiones o prolongaciones en la

pronunciación de pequeños elementos de la palabra, especialmente sonidos, sílabas y palabras de una sílaba. Estas disrupciones usualmente ocurren con frecuencia o son notablemente distintivas y no fácilmente controlables. Algunas veces, las disrupciones se acompañan de actividades accesorias involuntarias del aparato del habla, relacionadas o no con estructuras corporales, o pronunciaciones del lenguaje estereotipadas. Estas actividades dan la apariencia de que el habla se relaciona con esfuerzo. También ellas son frecuentemente indicadoras o informadoras de la presencia de un estado emocional que se mueve a causa de una condición general de agitación o tensión, de una emoción más específica de naturaleza negativa semejante al miedo, turbación, irritación o algo parecido". (Wingate, 1964, pág. 498)

Por su parte, Malcom Fraser (1977), director de la Speech Foundation of America (hoy Stuttering Foundation of America), planteaba que: "De acuerdo a muchos diccionarios y al público en general, la tartamudez es definida como vacilaciones o tropezones en la pronunciación de las palabras"; pero, para este autor, esta definición no es completa a menos que ella sea clasificada en base a un mínimo de tres enunciados: 1) El hablante no tiene ninguna anormalidad física o mental que esté relacionada con la falta de fluidez en el lenguaje. 2) Percibe que su forma de hablar no es la usual y lo considera un problema o una dificultad, y 3) Busca enfrentarse a esta dificultad por medio de reacciones de escape que interfieren con su habla, incluyendo sus intentos de obligarse a hablar en forma fluida." (pág. 7)

En 1977, la Speech Foundation of America publica un folleto denominado "Stuttering Words" y define la tartamudez como:

"Un desorden en la comunicación, caracterizado por excesivas disrupciones involuntarias o bloqueos en la fluidez del lenguaje, particularmente cuando dichas disrupciones consisten en repeticiones o prolongaciones de un sonido o sílaba y cuando ellas van acompañadas de conductas de evitación con esfuerzo". (Speech Foundation of America, 1977, pág. 5).

En este mismo folleto encontramos otras definiciones como la de West, Ansberry y Carr (1977) quienes, al igual que Wingate, introducen variables "no observables" y definen la tartamudez como: "Interrupciones involuntarias e intermitentes del fluido automático del lenguaje condicionado en parte por miedo a esas interrupciones y de la reacción de los oyentes a aquello". (pág. 7)

O la de Albert Murphy quien plantea que:

"Los bloqueos o repeticiones persistentes del habla, llamados tartamudeo, pueden ocurrir en individuos con un ajuste normal, pero pueden ser indicadores de ansiedades o miedos de carácter difuso o específico; de una variedad de procesos autodefensivos; o de intentos de proteger, explorar o mejorar el yo. De esa forma, la tartamudez en su sentido más amplio refleja lo que es la persona en su totalidad. No solo es el resultado de la historia de la persona, sino también del éxito en su funcionamiento presente y de sus actitudes y esperanzas acerca de su futuro. El tartamudear es un indicador comunicativo oral de lo que la persona piensa o siente acerca de sí mismo, y acerca de lo que él piensa de cómo los demás lo juzgan". (pág. 7)

Otro autor de la década de los 60 es Schifferes (1967) quien al referirse a la tartamudez indica:

"Más que un defecto en el habla, la tartamudez es un defecto de la personalidad a causa de la ansiedad provocada por diversas situaciones sociales. Excepto en raros casos, la mayor parte de los tartamudos pueden hablar correctamente cuando se encuentran solos, cuando se dirigen a animales o cuando charlan con individuos amigos, con los cuales se sienten unidos por lazos de confianza. La tartamudez ocurre sólo frente a situaciones que despiertan ansiedad o temor. ...la tartamudez está ocasionada por temor a la sociedad...."

(Schifferes, 1967, pág. 47)

Sheehan (1970) trata de interrelacionar los tres factores que, a su juicio, están presentes en todo tartamudo: en primer término, un grupo de conductas observables, caracterizadas por diversas disrupciones que imposibilitan la fluidez del habla; un componente emocional, cuya característica principal es el temor a la tartamudez y un tercer factor que hace referencia a la imagen de Sí-mismo que se desarrolla en el tartamudo como consecuencia de los dos factores anteriormente mencionados. Al definir la tartamudez, afirma:

"La tartamudez es un desorden en la presentación social del Sí-mismo. Básicamente, la tartamudez no es un desorden del habla, pero el conflicto se resuelve alrededor del Sí-mismo y el rol, es un problema de identidad. Formalmente, en términos de la Teoría del Rol la tartamudez es mayormente vista como un claro ejemplo del conflicto del rol de Sí-mismo. Como un desorden, representa un rol específico". (pág. 4)

Y se refiere al tartamudo en los siguientes términos:

"El tartamudo puede ser definido como una persona que manifiesta en un grado tal que lo separa del resto de la población algunos o más de los siguientes grupos de síntomas:

1.- Bloqueos, demoras, muecas, compulsiones, repeticiones, prolongaciones u otras rupturas en el ritmo fluido del habla.

2.- Miedo o anticipación de los bloqueos, miedo a la incapacidad de hablar o síntomas relacionados, anteriores a las palabras o a situaciones de conversación.

3.- El concepto del Sí-mismo, el cual incluye verse a sí mismo como tartamudo, con bloqueos al hablar o como una persona carente de fluidez en su habla normal". (pág. 10)

Como se observa, estas últimas definiciones presentan como desencadenantes del problema aspectos relacionados con la interacción social, como lo son la reacción del oyente, la ansiedad provocada por situaciones sociales específicas, la auto-percepción como producto de la conducta del oyente y otros elementos de naturaleza social.

Hasta el momento, las definiciones que hemos revisado hacen referencia, básicamente, a lo que se observa que sucede cuando la persona habla y las posibles causas psicológicas de tal acontecimiento. Pero cuando revisamos el estado del arte, nos encontramos que en la década de los 90 la perspectiva biológica cobra importancia y se producen interesantes investigaciones en el campo de la fisiología cerebral (Pool, Devous, Freeman, Watson and Finitzo, 1991; Smith, Luschei, Denny, Wood Hirano and Badylak, 1993; Fox, Ingham, Ingham, Hirsch et al., 1996, Webster, W.G., 1997; Fox, P.T., Ingham, R.J., Ingham, J.C., Zamarripa, F., Xiong, J.H. y Lancaster, J.L., 2000; Ingham, R.J., Fox, P.T. y Zamarripa, F., 2000; Van Borsel, J., Santens, P., Lahorte, P., Voet, T. y Achten, E., 2001; de Nil L., 2001), igualmente encontramos trabajos orientados a la búsqueda y uso de agentes farmacológicos que controlen las alteraciones del habla de los tartamudos (Friedman, 1990; Brady, 1991; Harvey, Culatta, Halikas, Sorenson et al., 1992; Kampman & Brady, 1993; Ludlow & Braun, 1993; Rothenberg, Johannsen, Schulze, Amorosa et al., 1994; Makela, Sullivan & Taylor, 1994; Costa & Kroll, 1995; Gordon, Cotelingam, Stager, Ludlow et al., 1995) y algunos estudios genéticos (Ambrose, N., Yairy, E. y Cox, N., 1993; Yairi, E., Ambrose, N. & Cox, N., 1996; Felsenfeld, 1997) que nos indica la presencia de factores orgánicos que deben tomarse en cuenta a la hora de definir el problema.

Lo anteriormente expuesto deja ver lo complejo del trastorno y la dificultad que se presenta al querer elaborar una definición que abarque los diferentes aspectos que están presentes y que a continuación resumimos en el Cuadro 1.

Sin embargo, me arriesgaré a definir la tartamudez como: un trastorno del habla que afecta el proceso comunicativo y que se caracteriza por interrupciones involuntarias en la fluidez del habla de las personas. Estas interrupciones en la fluidez del habla se acompañan de tensión muscular en

cara y cuello, miedo y stress y son la expresión visible de la interacción de determinados factores orgánicos, psicológicos y sociales que determinan y orientan en el individuo la conformación de un ser, un hacer y un sentir con características propias.

Cuadro 1

Aspectos involucrados en la Tartamudez

Conductas Observables	Orgánicos	Psicológicos y Sociales
<ul style="list-style-type: none"> - Bloqueos involuntarios del habla (audibles o silentes). - Repeticiones y/o prolongaciones de sonidos. - Muecas - Tensión muscular y esfuerzo. - Movimientos accesorios diversas partes del cuerpo (ojos, brazos, piernas, etc.) - Sudoración. - Temblores 	<ul style="list-style-type: none"> - Factores Genéticos y/o hereditarios - Alteraciones en la fisiología cerebral. 	<ul style="list-style-type: none"> - Estados emocionales inespecíficos (Miedo, ansiedad, angustia) - Problemas de identidad y/o de personalidad. - Reacciones del oyente (rechazo, burlas, risas, estigmatización).